

PANORAMA MARROQUÍ

LÁZARO CÁRDENAS ARMENTA,
de El Colegio de México

DESPUÉS DE LA INDEPENDENCIA, lograda en marzo de 1956, se han efectuado en Marruecos grandes y muy significativos cambios en todos los órdenes. Estos cambios han proporcionado al país los rasgos de una nación moderna, aunque quedan graves problemas por resolver. Algunos autores afirman que los cambios introducidos en Marruecos a partir de la independencia se pueden comparar a todos los habidos en el milenio anterior, en lo que se refiere a su efecto en la vida de los marroquíes.¹

De acuerdo con un estudioso de los problemas de Marruecos, los marroquíes buscan actualmente los medios que permitan pasar de la civilización tradicional (que no es ya la misma), y la civilización moderna, que no es aún la suya.²

Política interna

Antes del establecimiento del protectorado, Marruecos constituía una monarquía absoluta, apenas atemperada por la tradición de consulta con los notables (mushawara). Al poder temporal del sultán se agregaba su poder en el campo religioso, puesto que como cabeza o imán de la comunidad islámica marroquí, hacía uso de los poderes que los califas poseían en todo el mundo islámico.

El protectorado dejó el antiguo sistema de gobierno teóricamente intacto y se limitó a controlarlo desde el exterior. Si bien es cierto que se creó un Consejo de gobierno con elementos franceses y marroquíes, este cuerpo tenía un carácter meramente consultivo.³

Según Barbour, la independencia marroquí, al remover el sistema del protectorado, dio como resultado la reimplanta-

ción del sistema de gobierno existente antes de la llegada de los europeos. El sultán no solamente gobernaba sino que también legislaba. Su carácter de imán y descendiente del Profeta le daba, además, una posición especial ante las masas.⁴

Si lo afirmado por Barbour era básicamente cierto, debemos indicar que las cosas habían cambiado. Al proclamarse la independencia el poder del sultán (al que luego se denominaría rey) ya no era absoluto como el de sus antiguos predecesores. En efecto, los grupos políticos existentes se habían fortalecido en la lucha por la independencia y el rey no tenía ya las manos libres en la formulación de la política nacional. A esto debemos agregar la creación del parlamento en mayo de 1963, que tomará en sus manos tareas antiguamente reservadas al soberano.

La clave del cambio habido en el Marruecos moderno nos da la aparición de partidos políticos que participarán activamente en la vida política del país. El motor que pone en marcha la aparición de estos partidos políticos es el sentimiento nacionalista que se extiende por todo el mundo árabe y que se manifiesta en Marruecos por primera vez a principios de la década 1920-30.

La creación de un partido político implica el deseo de adoptar formas de lucha política y de persuasión propias de la civilización moderna. Surgidos en un medio de cultura musulmana y tradicional, los partidos políticos marroquíes no pueden escapar a la crisis de conciencia y de adaptación a que han sido sometidos los hombres y las instituciones de ese país, pues en este medio ambiente, aunque influyen de manera marcada las ideas del mundo occidental, no se puede prescindir de la tradición islámica ni de las formas de pensar propias a la religión musulmana.

La aportación del pensamiento islámico a la formación de los partidos políticos marroquíes reviste modalidades diversas. Los partidos encuentran en la religión musulmana medios de acción, una filosofía política general y una predisposición a las estructuras totalitarias. Encuentran también el ideal del panarabismo y se sirven de las cofradías religiosas musulmanas.⁵

A principios de 1934 aparece el primer embrión de un partido político en Marruecos denominado *Comité de acción marroquí*. Es una simple asociación de nacionalistas que proponen al gobierno francés una serie de reformas políticas. Debe advertirse, sin embargo, que desde entonces es posible encontrar la conjunción de las dos culturas participantes. En efecto, de los diez miembros de este comité, seis son marroquíes de cultura árabe y cuatro marroquíes de cultura francesa. Éste y otros partidos que aparecen tanto en la zona francesa como en la española fracasan por la falta de una meta definida y de una estrecha relación con el pueblo.

El primer partido realmente poderoso que penetra profundamente en las esperanzas y necesidades populares, es el *Istiqlal*. Este partido fue fundado en 1943 y, a pesar de las modificaciones, aún influye poderosamente en la vida política del país. El *Istiqlal* se fundó para luchar por la independencia de Marruecos (que implicaba la unidad y la integridad territorial). El partido estaba también por la reforma del país sobre las bases del apego al Islam, a la lengua árabe y de la fidelidad al trono. El *Istiqlal* debió su éxito inicial sobre todo a la simplicidad del contenido de su programa de acción; negarse a apoyar cualquier proyecto de reformas en tanto que el principio de la independencia no fuese reconocido por las naciones que ejercían el protectorado.⁶

A principios de 1958 el *Istiqlal*, que hasta entonces había sido el único portavoz del pueblo marroquí, ve amenazada su integridad. Esta amenaza es externa e interna, cuando aparecen otros grupos políticos poderosos y se establece una lucha intestina entre los elementos conservadores, dirigidos por Allal al-Fasi, y los elementos progresistas encabezados por Mehdi ben Barka, Abdallah Ibrahim y Abderrahim Buadid. En enero de 1959 la escisión se consuma al fundar Ben Barka su propio partido, el Unión Nacional de las Fuerzas Populares (UNFP).

En la actualidad, además de los dos partidos mencionados existe el Frente por la Defensa de las Instituciones Constitucionales (FPDIC), fundado por el actual rey, Hassan II, en 1963, para contar con una organización política verdadera-

mente leal al trono. El Partido comunista fue declarado fuera de la ley por la suprema corte del país por consideraciones religiosas y constitucionales.⁷

Mención aparte merecen las agrupaciones obreras dentro del cuadro político marroquí. El movimiento sindicalista de Marruecos es un fenómeno digno de un estudio cuidadoso. Este movimiento se creó y maduró en un país en desarrollo, gobernado por una monarquía absoluta, pero bajo la tutela extranjera hasta hace apenas unos años. Fundado con elementos extranjeros y por extranjeros, pasó casi inmediatamente a manos de nacionales. El sindicalismo marroquí ha experimentado una expansión constante y en la actualidad las principales agrupaciones obreras actúan como partidos políticos poderosos. Este último rasgo es lo que da al movimiento sindicalista de ese país un carácter único en el continente africano.

La formación de sindicatos se inició en Marruecos en la década del treinta. La administración del protectorado dio su autorización a través del *dahir* (decreto ley) del 24 de diciembre de 1936, que reglamentaba la creación de sindicatos de trabajadores profesionales.

En un principio no se pensó en los trabajadores marroquíes como posibles miembros del sindicato, pero por razones políticas se buscó después atraer a las masas de trabajadores nacionales. Esto preocupó a la administración francesa, que presionó para que el sultán publicara un *dahir* en 1938 por el cual se prohibía la inclusión de nacionales en cualquier clase de agrupación obrera. Esto, sin embargo, no impidió que los sindicatos engrosaran sus filas con trabajadores marroquíes. La segunda guerra mundial hizo que las actividades sindicales decayeran, y no fue sino en 1945, por influencia de la Confederación General del Trabajo, inspirada por el Partido comunista de Francia, cuando el movimiento sindical cobró nuevo ímpetu en Marruecos.

El primer sindicato marroquí (y el más poderoso hasta la fecha) fue la Unión Marroquí del Trabajo. El *Istqlal* tuvo hacia esta organización, al principio, una actitud de desconfianza y recelo, que pronto cambió y, a partir de 1948, los

dirigentes del partido decidieron apoderarse de la dirección del sindicato y aprovechar a las masas obreras para sus maniobras. De esta manera, aunque poderoso, por sí la UMT vivió, a partir de la fecha mencionada, a la sombra del *Istiqlal*. Prácticamente todos los miembros del UMT eran miembros de este partido político. A partir del exilio del sultán en 1955 y debido a la política demasiado moderada del *Istiqlal*, este partido comenzó a perder influencia sobre el organismo obrero. La UMT quería seguir una línea dura frente a la administración francesa.⁸

La actitud del soberano, Mahoma V, sufre la misma evolución que la del *Istiqlal*. Al principio es completamente hostil al movimiento sindical. Pero a partir de 1948, insistirá sin cesar en la necesidad de crear sindicatos nacionales fuertes. El sultán también había comprendido que la masa de trabajadores, bien dirigida, podía ser útil en la lucha por la independencia.⁹

En la actualidad, además de la UMT existe el Unión General de Trabajadores Marroquíes (UGTM), que es una consecuencia de la escisión de aquélla. La última relación de la UMT con el *Istiqlal* fue un obstáculo para la unidad de aquél una vez que la escisión de este partido fue evidente. En 1960 la facción que se conserva fiel al *Istiqlal* se separa de la UMT y funda la UGTM, de tendencia conservadora y leal a la política real.

A pesar de constituir una fuerza política poderosa, los grupos sindicales marroquíes adolecen de claras debilidades. Se mencionan entre otras la falta de educación sindical de sus miembros, la penuria de dirigentes experimentados, las divergencias entre los dirigentes, que conducen a las escisiones actuales. Por otro lado a existencia de un régimen autoritario como el de Marruecos actúa también en su contra y quizás sea la ruina del movimiento sindical marroquí.¹⁰

Se ha acusado a las agrupaciones sindicales marroquíes de falta de interés por los problemas obreros y de violación de las reglas sindicales más elementales. Se ha dicho que su interés se ha dirigido sobre todo a las cuestiones del Sahara, a la guerra argelina, a los problemas de fronteras, a la bomba

atómica francesa, a la opresión colonialista e imperialista, etc., y que por consiguiente descuidan las más modestas necesidades de los trabajadores.

Las aseveraciones anteriores son, en cierto modo, ciertas. Las agrupaciones sindicales de Marruecos, por su carácter de casi partidos políticos, se ven precisadas a tratar temas políticos de carácter nacional e internacional. En cuanto a que descuidan las necesidades de los trabajadores, la acusación parece un tanto exagerada, y así lo demuestran las numerosas huelgas que todos los años logran sustanciosas mejoras para los obreros y burócratas marroquíes.¹¹

En el tablado político marroquí existe un personaje cuya actuación es de gran importancia: el rey Hassan II, quien sube al trono en 1961. En esta ocasión no hubo problemas de sucesión al cambiar de manos el poder. Las cosas no siempre tan fáciles. En efecto, la incertidumbre en la sucesión ha sido tradicional en los países islámicos desde la Edad media. A pesar de que los Omeyas dieron al califato el carácter monárquico que nunca perdió, la jurisprudencia musulmana, basada en la práctica de los primeros tiempos de esa religión, no considera la sucesión hereditaria como un principio básico. En efecto, la sucesión estuvo siempre sujeta, al menos en teoría, al visto bueno de los doctores de la ley. La forma más segura en que el sultán ha tenido para nombrar a su sucesor ha sido el asociarlo a las tareas administrativas de su gobierno.¹²

Fiel a la tradición, Mahoma V tomó en 1957 las providencias necesarias para nombrar a su hijo mayor, el príncipe Mulay Hassan, su único sucesor. Para el efecto lo nombró jefe del ejército y su principal consejero.

Desde que sucedió a su padre en el poder, Hassan II ha sido el árbitro de la complicada política de su país. En diciembre de 1962 promulgó una Constitución que da al trono un poder definitivo. El actual soberano ha sabido, además, manipular hábilmente a los principales partidos políticos y sindicatos del país, aprovechando sus rivalidades para afirmar el poder real. Hassan II es en la actualidad jefe del Estado, líder religioso del país, comandante en jefe del ejército y de la

policía y principal fuente de iniciativas de ley en el nuevo parlamento marroquí.

Hassan II aprendió de su padre una lección fundamental: para que la monarquía subsista en Marruecos era necesario que el rey se convierta en el pivote de las disgregadas fuerzas políticas del país. El actual rey, como lo hizo su padre en su momento, ha logrado ese objetivo. Las tácticas empleadas por uno y otro, sin embargo, han sido completamente diferentes.

Al contrario que su padre, Hassan tiene puntos de vista modernos para tratar los asuntos de la administración, posee una profunda educación y está muy influido por la cultura francesa. Carece este rey de la paciencia de su padre para observar las minucias de la tradición y actúa a menudo impulsivamente, sin consultar con nadie. El haberse convertido en el centro de la política marroquí, consolidando rápidamente su posición, es un índice de las cualidades de Hassan como estadista hábil y certero, cualidades obscurecidas por su fama anterior, que lo pintaba como un príncipe un tanto frívolo.¹³

En los tratos con la administración, Hassan II evita adherirse en forma clara a cualquier partido u organización política. Ésta ha sido su actitud aún hacia el partido creado por la casa reinante, es decir, el FDIC, cuyos objetivos son: debilitar la posición de los demás partidos políticos, preservar el carácter actual del sistema monárquico y establecer las bases para lograr una mayor estabilidad del gobierno.¹⁴ El rey no estuvo nunca ligado abiertamente con el FDIC, aunque sus parientes cercanos y sus consejeros políticos participaron activamente en la creación de ese partido. Al mantener esta actitud, el rey desea conservar abiertas las posibilidades de entendimiento con los partidos de oposición. Hassan es consciente de la excelente organización que mantiene el *Istiqlal* y de la gran atracción ideológica que la UNFP ejerce sobre el pueblo marroquí.

A pesar de su innegable fuerza política, el actual soberano de Marruecos ha tenido que enfrentarse a graves problemas que amenazan su posición. Se pensaba, por ejemplo, que con

las elecciones de mayo de 1963, el rey dominaría la situación a través del triunfo del FDIC. El resultado, sin embargo, no fue el que se anticipaba y el partido en cuestión sólo obtuvo una mayoría relativa de 69 asientos en el parlamento, contra 43 del *Istiqlal*, 28 del UNFP y 4 independientes. Esto ha conducido a la aparición de crisis sucesivas en el seno del parlamento. En junio del año pasado, por ejemplo, el rey se vio en la necesidad de clausurar prematuramente una sesión parlamentaria cuando el *Istiklal* y la UNFP se unieron para censurar la política económica y financiera del primer ministro Bahnini.¹⁵

Aspectos económicos y sociales

Uno de los aspectos más desconcertantes de la historia del Maghreb, es el aislamiento casi absoluto en que se mantuvo, desde el siglo VIII hasta principios del XIX. La llegada de los franceses a esa región cambió las condiciones económicas y sociales.

El aumento de la población no ha sido consecuencia de un aumento en el índice de natalidad, sino de la disminución del índice de mortalidad, resultado de los servicios sanitarios que la colonización trajo consigo. La segunda consecuencia importante de la colonización ha sido el cambio introducido en la propiedad de la tierra. En efecto, las mejores tierras marroquíes pasaron de manos de nacionales a manos de europeos, sin que los primeros recibieran una compensación adecuada. La tercera consecuencia es de carácter negativo: no ha habido asimilación alguna entre las dos razas; colonizadores y marroquíes se han mantenido totalmente separados, como dos líneas paralelas.¹⁶

Estos tres rasgos de la colonización han tenido resultados que eran previsibles. El aumento de la población, al no ir acompañado por un aumento proporcional del número de empleos creó una grave desocupación. Los agricultores nacionales desplazados marcharon a las ciudades contribuyendo a agudizar el problema.

La falta de asimilación racial entre europeos y marroquíes condujo a la implantación de un rígido sistema de explotación de éstos. Cuando la colonización se inició en Marruecos, la base económica de la industrialización, que en este país tomó proporciones mayores que en otros del Maghreb, fue la gran abundancia de mano de obra barata, aunque ineficiente. De esta manera, las experiencias de la revolución industrial europea se repitieron aquí, agravadas porque la relación de empresario a empleado era la de raza dominante a raza sojuzgada. Los escasos intentos de la administración colonial por mejorar las condiciones de los trabajadores marroquíes fracasaron debido a la oposición de los empresarios franceses. La política del "laissez-faire" dificultaba cualquier movimiento en favor de los trabajadores nativos.¹⁷

La separación entre europeos y marroquíes dio también como resultado la creación de dos tipos diferentes de economía: una tradicional y una moderna. Esta dualidad económica sobrevive aún en Marruecos. En la actualidad el estudio de la economía de este país no puede ser abordado por un sistema único de análisis; se trata más bien de dos complejos económicos yuxtapuestos, ambos con cierto grado de homogeneidad e interrelacionados entre sí.¹⁸

La economía tradicional es de origen marroquí y en ella se ocupan casi exclusivamente los nacionales; su núcleo es la agricultura que se organiza con los recursos de comunidades aisladas para el autoconsumo de éstas. No existe el intercambio, salvo en las contadas ocasiones en que se obtiene un excedente en la producción. Antes de la implantación de la economía moderna esta clase de agricultura encontraba su complemento en las artesanías tradicionales.

La economía moderna de Marruecos es un trasplante más o menos reciente de la economía monetaria europea. Este tipo de economía abarca los sectores más avanzados de la el comercio y el transporte. Estos sectores están organizados casi exclusivamente con capital, organización y técnica europeos. La población marroquí interviene en la economía moderna sólo como reserva de mano de obra no calificada y, con excepción del comercio, los nacionales tienen un papel nulo

en su organización. El gobierno de Marruecos puede ser incluido en este sector de economía por su intervención en la actividad monetaria.

Existe una diferencia fundamental en el ritmo de crecimiento de las dos economías descritas: la economía moderna ha estado en constante expansión, mientras la economía tradicional ha permanecido en franco estancamiento. Entre 1940 y 1955 el producto obtenido de la economía moderna aumentó en forma considerable, lo mismo que su capacidad de producción. En ese mismo periodo el número de marroquíes dedicados a actividades no agrícolas aumentó en un 140 % contra sólo un 3 % de los dedicados a actividades agropecuarias. La población urbana creció en este periodo un 77 %, y la rural un 17 %. La diferencia en el ritmo de crecimiento se ha debido en gran parte a las disposiciones de los inversionistas extranjeros hacia Marruecos. Estas disposiciones han cambiado con el transcurso del tiempo y en la actualidad el país es considerado como un excelente campo de inversión. Debe indicarse que con la independencia hubo una considerable fuga de capitales; el ritmo de la inversión extranjera se ha acelerado últimamente por las facilidades proporcionadas por el gobierno, así como por las inversiones de infraestructura llevada a cabo en los últimos años.

La economía moderna proporciona más de los dos tercios del producto bruto interno, utilizando sólo el 30 % de la población económicamente activa del país. El resto de la población, ocupada en la economía tradicional, produce el otro tercio del producto interno. Si deducimos de esta cifra lo dedicado al autoconsumo, la participación de la economía tradicional representa menos del 15 % del mencionado producto. La mayoría de la población del país se encuentra pues fuera de la economía monetaria, con todas las implicaciones que esto tiene para el desarrollo económico.¹⁹

En Marruecos coexisten dos estructuras agrícolas diferentes: la administrada por colonos europeos y la desarrollada por los marroquíes. Estos dos tipos de agricultura difieren radicalmente entre sí tanto por las técnicas empleadas como por la capacidad de producción.

Entre el 70 y 75 % de la población marroquí vive aún en el campo, dedicada a una agricultura extensiva y de autoconsumo. En el cultivo de la tierra emplean un equipo muy rudimentario y las técnicas son muy defectuosas. No se utiliza la rotación de cultivos y ni los fertilizantes; las semillas seleccionadas son rara vez usadas. Este tipo de agricultura ocupa el 90 % de la tierra abierta al cultivo.

La población campesina marroquí puede ser clasificada en tres grandes grupos. El primer grupo está constituido por los dueños de las grandes y medianas propiedades. Este grupo representa menos del 10 % de la población rural marroquí y posee más del 50 % de las tierras abiertas al cultivo. Algunas de estas propiedades tienen cientos y aun miles de hectáreas. En segundo lugar se encuentran los pequeños propietarios que cultivan sus propias parcelas. Este tipo de agricultor representa el 30 % de la población rural y posee menos del 50 % de las tierras cultivadas. Finalmente se encuentran los campesinos sin tierras (*khames*) que representan el 60 % de población rural del país. Los miembros de este grupo son agricultores asalariados que reciben un sueldo fijo o bien un quinto de la cosecha.

La agricultura organizada por los europeos residentes en Marruecos está mucho más "tecnificada" y es mucho más productiva. En años recientes este grupo, que posee el 9 % de las tierras cultivadas, produjo el 25 % de la producción agrícola nacional. Los rasgos sobresalientes de la agricultura europea en Marruecos que revelan su naturaleza comercial son: el cultivo científico, un alto grado de mecanización, ligas con los bancos y amplios canales para la comercialización del producto. El grado de mecanización de este tipo de agricultura es comparable al de Francia; es decir, entre 80 y 85 hectáreas por tractor (la estimación correspondiente para la agricultura marroquí o tradicional es de 3,000 hectáreas por tractor). La mano de obra utilizada en las granjas europeas es relativamente poca.

Las elevadas ganancias que obtienen los agricultores europeos se deben, no sólo a que obtienen cosechas más abundantes, sino al énfasis que ponen en el cultivo de productos de

mayor rendimiento económico como las frutas y las hortalizas que requieren un cultivo intensivo.

En años recientes el gobierno marroquí se ha preocupado por elevar la producción agrícola del país, tratando al mismo tiempo de mejorar las condiciones del agricultor nativo. Para ello se han lanzado campañas tales como la llamada "operación arado", que consiste en proporcionar tractores a las comunidades agrícolas, y la de promoción nacional, para proporcionar créditos a esas comunidades.²⁰

Se han mencionado también la nacionalización de las tierras que actualmente pertenecen a los europeos y la reforma agraria, como políticas encaminadas a resolver los más apremiantes problemas de la agricultura. La nacionalización se anunció en 1959, pero después de las protestas de Francia no se volvió a hablar de ella.²¹ En cuanto a la reforma agraria, aunque incluida en el programa del actual soberano, tampoco se ha llevado a la práctica. Los partidos de la oposición han presionado enérgicamente para que estos problemas se resuelvan. En efecto, en el mes de julio del año pasado el *Istiqlal* y la UNFP solicitaron una sesión extraordinaria del parlamento para discutir la nacionalización, la reforma agraria y la situación de los colonos.²²

Después de la agricultura, la actividad económica más importante esta nación es la minería. Éste es el sector más mecanizado de toda la actividad económica, organizado con el propósito de producir en gran escala para la exportación.

Marruecos es un productor importante de minerales como el cobalto, el plomo y el manganeso. La producción más importante en este campo, sin embargo, es la de fosfatos, donde ocupa el segundo lugar de la producción mundial.

Como sucede en casi todos los países en desarrollo, en Marruecos la producción está determinada por la existencia de los mercados de exportación. De esta manera, aunque la minería no aporta más que el 6 % del producto bruto interno, en los últimos años ha constituido un tercio de las exportaciones totales. Exceptuando el petróleo y algo de carbón, el resto de la producción minera se exporta en bruto, es decir, sin someterlo a ningún proceso de transformación. Los

fosfatos marroquíes se venden principalmente en la Europa occidental. El zinc y el manganeso se exportan a Francia y al Reino Unido.

La mayor parte de los ingresos provenientes de la minería benefician al Estado, a compañías privadas y a unos cuantos miles de individuos como son los ingenieros o el personal calificado, en su mayoría europeos. Alrededor de 40,000 personas hallaban trabajo en la minería en 1952. De éstas, 35,000 eran marroquíes y 5,000 europeos. Los trabajadores marroquíes recibieron 190,000 francos por persona, mientras que los empleados europeos devengaron un millón de francos cherifianos por persona y por año.²³

Un aspecto importante de esta actividad minera lo constituye la participación del Estado como promotor y beneficiario. El Estado posee acciones en más de 30 compañías importantes, en las cuales posee entre el 15 y el 49 % del capital nominal. En las minas de fosfato, las más importantes, el Estado recibe un 50 % de la producción total y maneja 1/3 de la fuerza laboral. Los impuestos de este renglón proporcionaron en 1955 el 11 % del ingreso gubernamental. De la administración de las minas pertenecientes al Estado se encargan la Oficina de Investigaciones y de Participación Mineras y la Oficina Cherifiana de los Fosfatos.

La actividad industrial es otro sector importante de la economía marroquí. Tal como sucede en la agricultura, en este sector coexisten dos estructuras distintas; una es la industria propiamente dicha y la otra es la artesanía tradicional. La industria marroquí está organizada con técnica y capital extranjeros y contribuye con 1/3 del producto bruto interno del país. Este sector trabaja con altos rendimientos. La artesanía tradicional, por el contrario, conserva el sistema de producción en pequeña escala que ha usado por siglos. La producción artesanal, al igual que la agricultura tradicional, ha permanecido estática debido en parte a la inercia tecnológica, pero también a la contracción de la demanda que el cambio de hábitos de consumo trajo consigo. La supervivencia de este sector de la economía como actividad remunerativa, se ha convertido en un agudo problema econó-

mico y humano, ya que de él dependen gran cantidad de trabajadores.

La industria ha pasado por etapas de expansión claramente definidas. En el periodo que precedió a la segunda guerra mundial, los pocos establecimientos industriales existentes servían sólo para satisfacer a las más urgentes necesidades de los europeos residentes en Marruecos. En ese tiempo no se pensaba en producir para la exportación. Durante esta etapa el crecimiento de la industria fue constante pero muy lento. Hacia 1938 los establecimientos industriales no pasaban de mil, muchos de los cuales eran en realidad de tipo artesanal, y su funcionamiento dependía de escasos recursos financieros.

La guerra mundial trajo consigo un clima favorable a la expansión industrial de Marruecos. La ausencia de competencia exterior, la abundancia de mano de obra y los bajos impuestos, hicieron que entre 1939 y 1945 el número de establecimientos industriales se duplicara.

En los años de la postguerra la capacidad industrial se amplió considerablemente. El número de establecimientos industriales pasó de 2,000 en 1945 a 6,000 en 1952. Esta expansión fue financiada principalmente con ahorros generados en el país, con la contribución de inversiones extranjeras, especialmente francesas. La expansión de la capacidad industrial en Marruecos parece haber alcanzado su punto culminante hacia 1953. A partir de esa fecha se notan en este proceso síntomas de estancamiento. Los sucesos políticos que condujeron a la independencia, y la independencia misma, produjeron una súbita salida de capitales de Marruecos, arrasando una disminución momentánea en la actividad industrial.

Relaciones Exteriores

EN LOS NUEVE AÑOS QUE HAN TRANSCURRIDO desde la independencia de Marruecos sus relaciones exteriores no han sido muy afortunadas. En este periodo el país se ha tenido que sortear serios peligros y se ha enfrentado a crisis graves.

El Marruecos independiente ha tenido que soportar varios

fracasos en el campo internacional. La alianza del llamado grupo de Casablanca que promovió el antiguo rey Mahoma V, no llegó a concretarse nunca. Ese proyecto fue prácticamente destruido en la conferencia de Addis Abeba de mayo de 1963. Las reclamaciones sobre Mauritania, que contaron con la oposición de la mayoría de países africanos, han sido abandonadas. Los intentos de apoderarse del Ifni y del Sahara español, han fracasado debido a la contraofensiva diplomática y militar de España. En este mismo periodo Marruecos ha sostenido una grave disputa fronteriza con Argelia y suspendió temporalmente las relaciones diplomáticas con la República Árabe Unida.

Por razones del índole geográfica y cultural, Marruecos se ha visto estrechamente ligado a los otros países norafricanos. Esta afinidad ha sido también fuerte, aunque en menor grado, con los países árabes de Oriente y con el mundo islámico en general.

Cuando Marruecos se inició en la vida independiente, no podía permanecer indiferente ante el problema de la guerra argelina. El gobierno marroquí entró rápidamente en negociaciones con Túnez y con los dirigentes del Movimiento de Liberación Nacional argelino. Estas negociaciones dieron como resultado el ofrecimiento de mediar hecho conjuntamente por el rey Mahoma V y el presidente Bourguiba a fines de 1957. El ofrecimiento fue rechazado por Francia.²⁴

Durante los primeros años que siguieron a la independencia el antiguo Imperio cherifiano mostró una actitud cautelosa frente a la Liga árabe. No sólo pospuso su adhesión a ese organismo, sino que evitó inmiscuirse en las disputas surgidas entre sus miembros. Lo que se buscaba, por el contrario, era la unidad de los países del Maghreb. Para el efecto se llevó a cabo la conferencia de Tánger de abril de 1958, a la que acudieron Marruecos, Argelia y Túnez. Los tres países trataron de crear no sólo un frente común contra la influencia de Francia, sino también un grupo lo suficientemente fuerte para negociar en igualdad de circunstancias con los grupos árabes del Oriente.

Las relaciones con los países del Maghreb siguieron sien-

do cordiales hasta hace poco tiempo. Así lo demuestra la visita que el ministro de Relaciones Exteriores marroquí, Ahmed Balafrej hizo a Túnez y Argelia en enero de 1963. En esa ocasión Balafrej se ofreció como mediador en la disputa existente entonces entre estos dos países.²⁵

La cordialidad en las relaciones de Marruecos con sus vecinos, sin embargo, no habían de durar mucho tiempo. De improviso, el 10 de septiembre de 1963 se anunció el primer incidente fronterizo entre tropas argelinas y marroquíes. Las escaramuzas se repitieron, creándose un grave conflicto que no se resolvió sino después de cinco meses de negociaciones.

El conflicto anteriormente descrito, surgido aparentemente como consecuencia de un incidente trivial, tiene para algunos autores profundas raíces históricas. Se afirma que a partir de la división del mundo islámico ha habido una fuerte oposición entre el Islam de Oriente y el Islam marghrebino. Jamás el califa oriental fue reconocido en Marruecos. El presidente Nasser, que representa en la actualidad el mismo papel que los antiguos califas de Oriente. Era pues natural que el conflicto surgiera entre Marruecos y la Argelia amiga de Nasser.²⁶ Otra explicación, más realista quizás, es la que aduce como razón principal del mencionado conflicto la pugna entre Marruecos y Argelia por dominar el Sahara y el África central.²⁷ En la actualidad las relaciones entre esos dos países son normales e intervienen con los otros países del Maghreb, en los esfuerzos que buscan la integración de la región.²⁸

Otro problema importante de la política exterior marroquí son sus relaciones con Mauritania. Desde la independencia, Marruecos inició sus reclamaciones sobre aquella región, por entonces dependiente aún de Francia. Cuando Mauritania llegó a la independencia, en noviembre de 1960, las reclamaciones subieron de tono. En ese mismo año el ministerio de Asuntos Exteriores marroquí publicó un *libro blanco* en el que se expuso el problema causado por la decisión del gobierno francés de conceder la independencia a Mauritania. Este documento intentaba demostrar que el país en cuestión había sido siempre parte integral de Marruecos, acusando a

Francia de haber actuado con dolo. El problema fue tratado en la Conferencia de Casablanca, celebrada entre el 4 y el 7 de enero de 1961. De aquí surgió una resolución sobre Mauritania en la que se acusó a Francia de haber creado en ese país una base para futuras agresiones en África; se reconocían los derechos de Marruecos sobre Mauritania y se aprobaba cualquier acción del gobierno marroquí tendiente a hacer valer esos derechos.²⁹ Paulatinamente, sin embargo, el repudio a las pretensiones marroquíes sobre Mauritania se ha ido extendiendo entre los países africanos.

Por haberse invitado al presidente Mokhtar Ould Daddah, de Mauritania, Hassan II no participó en la Conferencia de Addis Abeba, celebrada en mayo de 1963. Esto enfrió un tanto las relaciones de Marruecos con los países africanos del sur del Sahara.

Las relaciones de Marruecos con la RAU no han sido siempre del todo satisfactorias, y estuvieron suspendidas entre octubre de 1963 y febrero de 1964. El motivo de esta suspensión fue la ayuda que la RAU prestó a Argelia en el conflicto fronterizo argelino marroquí. En la actualidad las relaciones entre estos dos países son cordiales, y al lado de Kuwait, Irak, Siria, Jordania y el Yemen han iniciado el proceso de formación del mercado común árabe.³⁰

A pesar de que el Partido comunista está fuera de la ley en Marruecos, se mantienen buenas relaciones con la Unión Soviética, de la que se han recibido aviones de propulsión a chorro con carácter de donación. También con los Estados Unidos mantiene Marruecos relaciones amistosas; de ahí que reciba la mitad de la ayuda económica total que aquel país destina al África.

Su cultura islámica tradicional y el prolongado contacto con Occidente, han hecho de Marruecos un puente entre dos mundos. El protectorado rompió su aislamiento secular y le proporcionó valiosos instrumentos para su desarrollo. Pacificó al país y por primera vez en su historia le dio una estructura política unitaria.

La administración europea, sin embargo, creó también problemas. Estableció una dualidad de estructuras económi-

cas que prácticamente no tienen relación entre sí, y dos mundos culturales que se oponen. El colonizador no se preocupó, en realidad, por asimilarse a los elementos nacionales, sino al contrario. Transportó simplemente su mundo y lo colocó, bien protegido, junto al que ya existía.

El Marruecos actual es un conjunto de elementos dispersos sin el menor orden o concierto. ¿Cómo se conserva entonces cierto grado de coherencia nacional y se mantiene al país de pie y en movimiento? Esto quizás se deba a la influencia carismática del soberano y a su habilidad para manipular a los diferentes grupos políticos. También ha de tenerse en cuenta el recuerdo de la lucha común por la independencia y al deseo de ganar tiempo.

Tarde o temprano, sin embargo, el gobierno marroquí deberá enfrentarse al problema nacional fundamental: incorporar la economía moderna, la que puede impulsar el progreso, a la vida general del país, porque en Marruecos la independencia política no estuvo acompañada de la correspondiente independencia económica. La economía moderna marroquí, fundamentalmente extraña al país, continúa dependiendo del capital, de la técnica y de la organización extranjeras. Pero el tratar de cambiar la situación requiere la imposición de reformas profundas en las estructuras existentes, con todos los peligros que esto implica para una nación joven como lo es Marruecos.

El gobierno marroquí ha manifestado el deseo de participar en los proyectos de unidad de los países islámicos. Así lo demostró al adherirse al incipiente mercado común árabe, y al apoyar firmemente los intentos de lograr la integración económica del Maghreb. Aparte de los innegables beneficios económicos que esto pueda reportarle ¿no buscará Marruecos el apoyo de los países árabes a la hora del ajuste nacional? Esto parece ser lo más probable.

Las relaciones con los Estados Unidos han sido irregulares y estuvieron estrechamente ligadas al problema de las bases militares que ese país poseía en Marruecos.

Durante la segunda guerra mundial los Estados Unidos desembarcaron alrededor de 100,000 hombres en los puertos

marroquíes. Después de la guerra aquel país continuó operando una base aéreo-naval en Kenitra (Puerto Lyautey). Hacia fines de 1950 el gobierno norteamericano manifestó su intención de construir otras bases para la mejor defensa de Europa. Después de un acuerdo con Francia la construcción se inició y para 1953 esas bases quedaron terminadas. Las mencionadas bases, construidas a un costo de 500 millones de dólares son las de Nouasseur, Bengueir, Sidi Slimane y Ben Slimane. La instalación del puerto aéreo-naval de Kenitra había costado 700 millones de dólares.³¹

En cuanto Marruecos adquirió su independencia, su política exterior se orientó hacia la no alineación. Así lo indica el hecho de que, aunque Marruecos recibió ayuda norteamericana inmediatamente después de su independencia, evitó sin embargo el adherirse a la llamada Doctrina Eisenhower. Esta tendencia a la no alineación se evidenció también en relación con las bases que los Estados Unidos habían instalado en Marruecos durante el protectorado.³²

Durante 1958 el problema de las bases norteamericanas en Marruecos se agudizó. El anuncio por parte del gobierno norteamericano de la transferencia de la base de Nousseur al Comando Aéreo Estratégico causó profundo descontento en Marruecos. Esto, agregado al desembarco de marinos norteamericanos en julio de ese año en Líbano, produjo demandas de los grupos políticos del país para que fueran retiradas todas las instalaciones militares extranjeras. Después de un intercambio de notas entre los gobiernos de los Estados Unidos y Marruecos, el primero aceptó en principio la evacuación de las bases militares en éste último país. Al año siguiente, en la visita que el presidente Eisenhower hizo a Marruecos, prometió que las bases serían evacuadas hacia fines de 1963. Esta promesa fue mantenida por Kennedy cuando en marzo de 1963 discutió con el rey Hassan sobre el particular.

Este problema entre los Estados Unidos y Marruecos quedó resuelto cuando este último tomó posesión de las bases norteamericanas en el suelo marroquí en enero de 1964.³³

La política de no-alineación que Marruecos siguió en los

primeros años de vida independiente fue causa de serias tensiones entre este país y los Estados Unidos. Durante 1960-61 los tratados que Marruecos firmó con países del campo socialista, las compras de armas a esos países y su forma de votar en las Naciones Unidas, fueron interpretadas como una inclinación marroquí hacia la izquierda. En Washington se pensó inclusive en suspender toda ayuda económica a marruecos.

Esta situación cambió a partir de la muerte del rey Mahoma V en 1961. Su sucesor, Hassan II, se preocupó desde un principio por mejorar las relaciones con el mundo occidental en general, y en particular con los Estados Unidos.³⁴

En la actualidad las relaciones de Marruecos con los Estados Unidos son cordiales. Así lo indica el hecho de que aquel país recibe aproximadamente el 50 % de la ayuda que este último dedica al África.³⁵

NOTAS

1 Douglas E. ASHFORD, *Political Change in Morocco*, Princeton N. J., Princeton University Press, 1961, p. 1.

2 Robert RÉZETTE, *Les Partis Politiques Marocains*, Paris, Armand Colin, 1955, p. 1.

3 Nevill BARBOUR (ed.), *A Survey of North West Africa*, London, Oxford University Press, 1959, pp. 1001-1011.

4 *Loc. cit.*

5 R. RÉZETTE, *op. cit.*, p. 6.

6 *Ibidem.*, pp. 140-43.

7 V. *Africa Report*, Vol. 9, N° 7, julio de 1964, p. 27.

8 Stuart SCHAAR, "King Hassan's Alternatives", *Africa Report*, Vol. 8, N° 53, 1961, p. 27.

9 BÉRENGUER, "Les Syndicalismc Marocain", *L'Afrique et L'Asie*, tercer trimestre, N° 53, 1961, p. 27.

10 *Ibidem*, p. 25.

11 V. por ejemplo, el *Africa Report* de julio de 1964, p. 27, en donde se describen las actividades del UMT.

12 Nevill BARBOUR, *op. cit.*, p. 101.

13 S. SCHAAR, *op. cit.*, pp. 7-8.

14 *Ibidem*, p. 10.

- 15 V. *Africa Report*, Vol. 9, Nº 8, agosto de 1964, p. 20.
- 16 J. S. NICKERSON, *op. cit.*, pp. 131-137.
- 17 N. BARBOUR, *op. cit.*, p. 49.
- 18 Este problema ha sido excelentemente tratado en la publicación de Naciones Unidas: *Morocco, Structure and Growth of Selected African Economies*, New York, Naciones Unidas, 1958, pp. 80-147.
- 19 *Ibidem*, p. 81.
- 20 V. D. E. ASHFORD, *op. cit.*, p. 18.
- 21 V. A. CHENEVAUX, "La colonisation française et le dahir du 9 Mai 1959 sur les terres collectives au Maroc", *L'Afrique et L'Asie*, Nº 55, 1961, pp. 40-48.
- 22 V. *Africa Report*, agosto de 1964, p. 20.
- 23 Véase Naciones Unidas, *op. cit.*, p. 95.
- 24 V. N. BARBOUR, *op. cit.*, p. 95.
- 25 V. *L'Afrique et L'Asie*, 2º trimestre, 1963, p. 80.
- 26 V. J. R., "Notes sur la Frontière Méridionale du Maroc", *L'Afrique et L'Asie*, 4º trimestre, Nº 64, 1963, p. 53.
- 27 *Ibidem*, p. 56.
- 28 V. *Africa Report*, Vol. 9, Nº 10, noviembre de 1964, p. 29.
- 29 V. Kingdom of Morocco. Ministry of Foreign Affairs. *African Conference of Casablanca*, Rabat, January 1961, pp. 35-36.
- 30 V. *Comercio Exterior*, Tomo XV, Nº 2, Febrero de 1965, p. 161.
- 31 Ch. F. GALLAGHER, *The United States and North Africa*, Cambridge, Mass. Harvard University Press, 1963, p. 240.
- 32 V. Leo HAMON, "Non-engagement et neutralisme des nouveaux Stats' en *Les Nouveaux Etats dans Les Relations Internationales*, editado por J.-B. DUROSELLE y J. MEYRIA, Paris, Armand Colin, 1962, p. 399.
- 33 V. George WECKES, "The armies of Africa", *Africa Report*, Vol. 9, Nº 1, enero de 1964, p. 14.
- 34 V. Ch. F. GALLAGHER, *op. cit.*, pp. 241-242.
- 35 J. S. NICKERSON, *op. cit.*, pp. 151-2.